

MAS ALLA

No pienses nunca que tu amor es pleno
por más que sangres de mortal pasión;
no pienses nunca que acabó el Misterio
si no alcanzaste la Mansión de Dios...

Todo es pequeño acá. ¿Por qué creemos,
al vernos ricos, que no hay más mejor?
¿Por qué a las glorias de este mundo hacemos
honores locos de pueril visión?

No! no me digas que lo tienes todo,
porque jamás se agota el Manantial...

Siempre se puede superar el Lodo

cuando se tiene un alma de cristal.

No mates, nó, tu anhelo en el recodo...

Vislumbra y ama siempre el MAS ALLA!

Cáceres, Noviembre de 1951.

JOSÉ MARÍA GIL

Un Archivo de Iconografía Mariana a través de una vida ejemplar

I

NACE D. José de Bartolomé y Relimpio en Almagro, de una familia de abolengo, muy enraizada en la noble ciudad. Recibe una educación fundamentalmente cristiana. Estudia la carrera de Derecho en Madrid. Contrae matrimonio con una dama cubana de nacimiento, española de naturaleza, D.^a Tomasa Pons. El matrimonio se instalaba en Barcelona, donde lleva unos treinta años de residencia.

He creído necesaria esta ficha por que entiendo que en el comentario de su labor importa el antecedente humano. Agreguemos a estas sumarias referencias algo de sus sentimientos y de su carácter. Desde niño sus arraigados principios religiosos tuvieron una faceta que nos interesa subrayar: su profunda, su ferviente devoción a Nuestra Señora. En el oratorio de su casa solariega hay una bella imagen de la Virgen del Carmen. A ella dirige preferentemente sus plegarias. A lo largo de su vida Ella ha de ser Madre consoladora en sus momentos de tribulación y luminosa guía en sus pasos por el mundo. Ella sin duda le inspiró la tarea que había de imponerse en gozo creciente de realización alentándolo en todas las dificultades y allanándole todos los obstáculos.

El hombre es recto y generoso. Y de un insobornable españolismo, puesto a prueba en sus treinta años de residencia en la Ciudad Condal. Digno de su origen manchego, hay un fondo de noble quietismo en su ideal religioso y patriótico. Los molinos de viento que hubo de atacar no eran gigantes sino monstruos.

* * *

El muchacho empieza a coleccionar estampas de la Virgen allá en su tierra de Almagro. Pronto su amor mariano y su innato sentido artístico no se satisfacen con las estampas, algunas de mal gusto y de pobre factura, pero todas para él igualmente sugeridoras de devoción. Quiere algo más concreto y directo, como representación de Nuestra Señora, fotografías, grabados, litografías, todas las reproducciones posibles de imágenes veneradas. Y comienza su tarea iluminado por su fervor mariano, también con entusiasmo y tozudez de coleccionista.

Ya con cierto acopio de cultura y terminada su carrera, D. José de Bartolomé, intensifica su tarea marianista. No se conforma con coleccionar fotografías, grabados y estampas de las imágenes que le interesan, sino que inquiere sus tradiciones; su culto, su valor artístico; su historia y su leyenda; sus milagros más destacados; las poe-